



ANTE LA MASACRE DE EZEIZA



Un hecho histórico se ha producido en nuestra Patria, el retorno definitivo del General Perón para reencontrarse con el pueblo argentino y continuar con la conducción del proceso de liberación. Nuestro pueblo supo comprender la importancia del hecho y le dio el marco adecuado con la presencia esperanzada de cuatro millones de compañeros de todos los lugares del país.

Sin embargo, la gran fiesta de la liberación se desvirtuó ante la insólita circunstancia que hemos vivido: un puñado de asesinos con brazaletes del Ministerio de Bienestar Social, Concentración Nacional Universitaria (C.N.U.) y Comando de Organización, desde el palco y desde los bosques, con armas largas, masacró al pueblo con el único objetivo de impedir el ferviente deseo del General Perón y de 4 millones de compañeros de reencontrarse definitivamente. Quisieron evitar este reencontro porque así conservan el cerco que han tendido alrededor de nuestro Líder y pueden seguir siendo intermediarios, mintiéndole a Perón sobre lo que dice y piensa el pueblo y mintiéndole al pueblo sobre lo que dice y piensa Perón. Por eso provocaron un absurdo tiroteo para el cual ellos eran los únicos que estaban preparados; así han pretendido hacernos creer que no había garantías de seguridad para Perón y que era necesario suspender el acto.

Ante esta trágica circunstancia creemos necesario poner en claro qué es lo que ha sucedido para no ser víctimas una vez más de las mentiras de los agentes del continuismo infiltrados en nuestro Movimiento, y obrar patrióticamente de acuerdo a lo que exigen las circunstancias.

CUAL ERA EL SIGNIFICADO DEL RETORNO

El reencontro del General Perón con el pueblo argentino, luego de 16 años de represión, proscripción, engaños y asesinatos para justificar y conseguir el remate de la Patria y la violación de la dignidad del pueblo, en especial de los trabajadores, es el símbolo de la recuperación de todos nuestros derechos y de nuestra soberanía como pueblo y como nación, y significa que el Conductor y el pueblo se ponen a la ofensiva para destruir las fuerzas del imperialismo en nuestro país a iniciar el reencontro con los pueblos hermanos de toda Latinoamérica.

QUE QUIEREN NUESTROS ENEMIGOS

La dictadura de los monopolios tuvo frente a nuestro Movimiento los siguientes objetivos:

- 1) Destruir el liderazgo de Perón intentando el soborno y tratando de "destruir el mito".
- 2) Integrar al régimen a los traidores del Movimiento, en primer lugar el participacionismo sindical, para domesticar al peronismo e impedir nuestros objetivos de reconstrucción, liberación y socialismo nacional.
- 3) Neutralizar a los sectores leales y aniquilar a los combatientes peronistas.

Estos tres objetivos tienen una sola intención: dividir y fracturar al Movimiento en cuantas partes sea posible.

Los agentes del continuismo infiltrados y vendidos a los mismos objetivos que la Dictadura y los desarrollaron de la siguiente manera:

1) Apoderarse sectariamente de la Comisión Organizadora del Retorno impidiendo la participación de la Juventud, que es el sector más representativo de la movilización popular y de la lucha contra la Dictadura, marginando al propio Gobierno de la Nación de la organización del acto, obviando el Ministerio de Bienestar Social como si fuera un ente autónomo e independiente del resto del Gobierno, y desatendiendo los consejos y sugerencias de algunos de los miembros de la propia Comisión Organizadora que no estaban de acuerdo con lo que se estaba tramando, negándose a permitir que los distintos sectores del Movimiento compartieran el palco, y colocando 48 horas antes del acto carteles que instrumentaban a algunos sectores sindicales para distorsionar la imagen real del Movimiento.

2) Montar el acto para distorsionar la imagen del Movimiento ante Perón, para lo cual eligieron un lugar inapropiado, lejano de difícil acceso, sin ninguna comodidad, pese a la propaganda que se hizo; poner una cabina de vidrio en la que se debía encerrar Perón, supuestamente para protegerse de algún atentado, cuando todos los peronistas sabemos que la custodia del general Perón está en manos del pueblo mismo, y que el día 20 el General estaba protegido por 4 millones de peronistas de todo el país; esa cabina es el símbolo de la pretensión de aislar a Perón del pueblo. Finalmente se sustituye el control político del acto por el control armado del mismo, que es justamente lo contrario de lo que sucedió el 25 de Mayo. Como los agentes del continuismo dentro del Movimiento no tienen ningún respaldo popular que les permita poner compañeros con brazalete para controlar pacíficamente el acto en virtud de la representatividad política, como sucedió con el control del acto del 25 de Mayo por la Juventud, disfrazaron a un montón de asesinos mercenarios con brazaletes del M.B.S., C.N.U. y C. de O., armados a guerra para reprimir salvajemente las verdaderas manifestaciones, políticas y de alegría del pueblo peronista.

3) Pero la realidad del acto fue muy distinta a lo que pretendían los traidores continuistas, porque cuando el pueblo se expresa masivamente no hay ninguna posibilidad de hacerlo callar y así aparecieron cientos de miles de compañeros encolumnados y organizados por la Juventud portando, entre otros, carteles de nuestras organizaciones FAR y MONTONEROS. Estas columnas estaban controladas por miles de brazaletes de las distintas organizaciones de Juventud e impusieron la tónica predominante en el acto por la fuerza del número, el poder de la organización y la virtud de la representatividad política, ya que a medida que iban llegando al acto eran aplaudidos por la inmensa mayoría de los compañeros presentes.

Por otra parte, si bien nadie ignora las diferencias de matices políticos existentes dentro de nuestro Movimiento, podemos afirmar con orgullo que prácticamente la totalidad de los sectores, en un gesto de patriotismo y madurez política, fueron al acto con las consignas de "Unidad, solidaridad y organización para recibir al General Perón", y los enfrentamientos de consignas fueron reducidos a su mínima expresión; los incidentes registrados entre estos sectores del Movimiento no pasaron más allá de los golpes de puño. Las armas que produjeron la masacre no estaban en poder de los sectores del Movimiento que teniendo presencia real mantienen entre sí diferencias políticas, sino que estaban en manos de mercenarios puestos por los organizadores del acto.

4) Ante esta situación los traidores al servicio del continuismo y de la dependencia decidieron romper el acto. Para ello comenzaron por tratar de irritar a los compañeros prohibiendo, por el micrófono del palco, que se tocaran los bombos, ordenando en términos policíacos que todos los compañeros se bajaran de los árboles o de lo contrario se ordenaría la represión, instando a que se guardaran y ocultaran los estandartes y carteles que habían llevado miles de compañeros, omitiendo deliberadamente durante todo el acto la mención de la compañera Evita. Todo esto es absurdo e insólito en cualquier acto peronista porque con las formas concretas en que el pueblo peronista desde hace muchos años expresa su opinión y su alegría y, por lo tanto, constituye una provocación premeditada. Como de todos modos la misma no dio resultado se decidieron a desatar el genocidio para crear el caos, reprimir las expresiones políticas de liberación y mentirle al Gral.

Perón diciéndose que no había garantías, que había una batalla campal entre los distintos sectores del Movimiento y que había que suspender el acto histórico más gigantesco de toda Latinoamérica.

Los principales responsables de esta traición histórica son el Tte. Coronel (RE) Jorge Osinde, Alberto Brito Lima y Norma Kennedy. Para ello contaron con la estructura y los medios del Ministerio de Bienestar Social y la infraestructura de comunicaciones puesta por el General (RE) Illiguez. Estos son los brazos ejecutores conscientes o inconscientes de un proyecto político cuyo objetivo es derrocar al gobierno, copar al Movimiento Peronista con herencias políticas imposibles y mantener la dependencia de la Nación y la explotación del pueblo. De este modo el imperialismo y sus aliados, ante la imposibilidad de contener por la fuerza el avance del pueblo, pretenden ahora desvirtuar el proceso de liberación desviando al Movimiento de sus objetivos revolucionarios a través de estos agentes.

CUAL DEBE SER NUESTRA RESPUESTA

Frente a un nuevo intento de aislar al General Perón de su pueblo, dividir al Movimiento y debilitar al Gobierno Popular, respondemos:

- 1) Estrechar filas y consolidar nuestras fuerzas en torno al General Perón.
- 2) Unidad, solidaridad y organización de todos los sectores leales a la conducción del General Perón y al proyecto de reconstrucción y Liberación Nacional y Social.
- 3) Apoyar y sostener firme y solidariamente al Gobierno Nacional presidido por el compañero Cámpora, como expresión del 80 por ciento de los argentinos, peronistas o no, que se han pronunciado contra la dependencia y la dictadura y por la Reconstrucción y Liberación Nacional.
- 4) Para ello es imprescindible que entre los distintos sectores del país que apoyan este proyecto y entre los distintos sectores del Movimiento concertemos una alianza en torno a los objetivos de Reconstrucción Liberación Nacional bajo la condición inrenunciable de la vigencia de la Justicia Social. Es preciso que pongamos voluntad y madurez para tratar nuestras diferencias políticas teniendo presente que las mismas son secundarias, frente al objetivo superior de liberarnos de la dominación política, militar, económica y cultural del imperialismo y sus aliados.
- 5) No existe ni existirá ninguna tregua con el imperialismo y quienes sirvan a sus intereses de penetración monopólica. Por el contrario, debemos prepararnos para librar justamente la batalla final contra el mismo por nuestra Liberación, utilizando todos los métodos de lucha que permitan la participación de las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que comparten este proyecto.

Quede claro entonces que la masacre de Ezeiza fue producida por un grupo de lacayos mercenarios al servicio del imperialismo que atentaron contra el pueblo del que somos parte. Como consecuencia cayeron múltiples compañeros muertos y heridos, mártires auténticos de esta lucha, entre quienes se encuentra nuestro combatiente, montonero Horacio Simona.

Sólo la organización y movilización del pueblo permitirá lograr los objetivos señalados y derrotar a los infiltrados y a los enemigos de la Patria. Estas tareas deberán ser continuadas no obstante las provocaciones e intimidaciones que tienen por objeto desalentarlas.

Nuestras armas y nuestras vidas no han estado ni estarán al servicio de intereses subalternos, sino que están y estarán al servicio de los intereses de la Patria y del Pueblo y muy especialmente de la clase trabajadora.

Por la Reconstrucción y la Liberación Nacional Hacia la Construcción del Socialismo Nacional.-

¡Perón o Muerte!
¡Viva la Patria!



¡Libres o Muertos,
Jamás Esclavos!

F. A. R.

Fuerzas Armadas Revolucionarias

MONTONEROS